

# LA COMUNIDAD NO COMUNITARISTA DE RAFAEL GAMBRA

## RAFAEL GAMBRA'S COMMUNITY AGAINST COMMUNITARIANISM

*JUAN MANUEL ROZAS VALDÉS*

**RESUMEN.** La obra de Rafael Gamba encuentra en la comunidad, distinta de la sociedad, uno de sus ejes principales. Pero, sin embargo, tal concepción, se encuentra bien lejos de las corrientes surgidas en los últimos decenios y que han tomado por nombre el de comunitarismo, en realidad, una forma colectiva del liberalismo.

**PALABRAS CLAVE.** Comunidad. Comunitarismo. Tradicionalismo español. Rafael Gamba.

**ABSTRACT.** Rafael Gamba's thinking has community as one of the major topics. However is quite far from last decades trends named communitarianism, actually a collective form of liberalism.

**KEY WORDS.** Community. Communitarianism. Spanish Traditionalism. Rafael Gamba.

## 1. Introducción

Han pasado diez años desde la muerte, en enero de 2004, del maestro Rafael Gamba, «un hombre cabal cuyo pensamiento, por hondura, probablemente esté en la cima del tradicionalismo español del siglo veinte»<sup>1</sup>. Y cinco años desde que, al cumplirse el quinto aniversario de ese fallecimiento y para honrarlo, Miguel Ayuso tuvo el piadoso acierto de recuperar y publicar, agavillados en un pequeño gran libro, cinco artículos de Gamba que habían quedado en las páginas de la revista *Verbo*.

Esa recopilación lleva por título *El Exilio y el Reino*, y por subtítulo *La comunidad de los hombres y sus enemigos*<sup>2</sup>.

El título está tomado del artículo con que terminan las páginas del libro. Y Gamba lo tomó a su vez de otra compilación, pues *El Exilio y el Reino*, último libro de Albert Camus (al menos, último libro publicado –1957– en vida del autor), no es una novela ni un ensayo ni una pieza de teatro (géneros mayores presentes en su obra), sino un conjunto de seis relatos cortos, casi todos ambientados en la Argelia francesa que entonces se deshacía violentamente.

Y el subtítulo *La comunidad de los hombres y sus enemigos* es, salta a la vista, una respuesta desde el inicio, un desafío, no tanto al célebre libro de Karl Popper *La sociedad abierta y sus enemigos*<sup>3</sup> como al eslogan en que esas palabras se han convertido.

---

1. Miguel AYUSO, *Koinós. El pensamiento político de Rafael Gamba*, Madrid, Speiro, 1998, pág. 51. Hay que remitir forzosamente a ese libro indispensable, empapado de ciencia, amistad y devoción, para acercarse a la vida, obra y significación de Rafael Gamba. El propósito de estas modestas páginas no es rehacer, ni siquiera resumir, esa tarea ya cumplida de modo magnífico.

2. Barcelona, Scire, 2009.

3. *The Open Society and its Enemies* (1945), hay edición en español (Barcelona, Paidós Ibérica, 1994, 2006).

## 2. Comunidad o coexistencia

Lo cual nos reenvía directamente a la contraposición, que es central en el pensamiento de Rafael Gamba, entre «Comunidad o coexistencia» (título de otro de sus artículos reeditados en ese libro), entre comunidad político-religiosa y sociedad pluralista, entre convivencia fundada en la naturaleza (y perfeccionada por la gracia) y coexistencia fundada en el mítico contrato social, entre sociedad de deberes y sociedad de derechos. Mientras que «la comunidad política sirve para ayudar al hombre a vivir como hombre (según la “virtud”, diría Aristóteles), según el fin objetivo de la persona [...], el “personalismo contemporáneo” pretende que el Estado ayude al hombre a llevar a cabo cualquier fin deseado o perseguido por él»<sup>4</sup>.

La Cristiandad, principal obra temporal de la Iglesia, es la realización máxima de una comunidad político-religiosa. Es el orden cristiano que vertebra en una unidad superior a príncipes y pueblos, bajo la diarquía del Papa y el Emperador, de la cruz y la espada o de las dos espadas, pues ambas son imágenes clásicas. Y no obstante imperfecciones en la concreción práctica de semejante orden cristiano, y tensiones y luchas entre ambas potestades, inevitables en toda obra humana. Gamba se remonta a su germinación en la Antigüedad tardía y comienzos de la Edad Media, examina su afirmación poderosa con Carlomagno y su madurez en tiempos de las Cruzadas, y su defensa por Carlos V contra la rebelión protestante. Y una vez cancelada como orden superior (la Cristiandad mayor) en 1648 por obra de la paz de Westfalia, su pervivencia disminuida en monarquías y otros estados cristianos, donde la unidad entre religión y comunidad política subsistió, con mayor pureza (desde luego en España, Cristiandad menor) o con pureza inferior, hasta la Revolución francesa y sus efectos venenosos sobre toda Europa y sus proyecciones ultramarinas.

---

4. Danilo CASTELLANO, «La política antimoderna de Rafael Gamba Ciudad», en *Comunidad humana y tradición política. Liber amicorum de Rafael Gamba*, Madrid, Actas, 1998, pág. 63, nota 28.

Con ese rechazo revolucionario de la unidad entre religión y comunidad política comienzan los tiempos de la coexistencia, los tiempos de la sociedad pluralista y laicista. Pero incluso entonces, observa Gamba, la Cristiandad subsiste, a escala ínfima, en familias e instituciones cristianas; y como ideal político católico, ya que, durante siglo y medio de magisterio antiliberal, los papas no dejaron de recordar los deberes sociales para con la verdadera religión, y se opusieron siempre a la aceptación como *tesis* del nuevo estado de cosas, aunque como *hipótesis* pudieran consentirlo o concederlo<sup>5</sup>. Mas también ese ideal de Cristiandad, combatido por toda una estirpe de liberales de signo o adjetivo católico desde Lammenais hasta Maritain, terminó por abandonarse con el Concilio Vaticano II y la hecatombe postconciliar.

Gamba no pretende hacer la historia –ni aún en líneas generales– del «discurrir que del comunitarismo condujo a la secularización. No se pone en el ángulo del historiador, sino subraya, y sin pretensión de globalidad, una serie de piedras miliare que marcan el tránsito. Para ello anuda tan sólo las ideas y hechos más operantes, atento a rastrear la vida de las ideas y sus consecuencias»<sup>6</sup>.

Un tercer artículo reeditado en *El Exilio y el Reino* está escrito en 1989, y gira en torno al hilo conductor que, al modo de ver de Gamba (siempre agudo y radical, sobrio y sereno, sin autoengaños ni estridencias), unía en aquel año 1989 los centenarios de la unidad católica española (conversión de Recaredo en el tercer concilio de Toledo, año

---

5. «La Iglesia católica, sin embargo, procuró mantener la unidad religiosa como exigencia legal en los pueblos de mayoría católica, imponiéndola como condición para los concordatos, y conservó siempre como ideal o “tesis” la concepción comunitaria de la sociedad, si bien como “hipótesis” tuviera que adaptarse a las condiciones varias de los pueblos, escindidos unos, laicizados en su ambiente social otros» (Rafael GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 2001, págs. 115 y 116; primera edición, Sevilla, Editorial Católica Española, 1965).

6. Miguel AYUSO, *Koinós...*, cit., pág. 140; adviértase la utilización aquí por Ayuso de «comunitarismo» en ese sentido favorable, igual a la antigua comunidad político-religiosa; véase a ese respecto la nota 11 *infra*.

589) y de la Revolución francesa (1789) y los 25 años del Concilio Vaticano II<sup>7</sup>. Ese hilo era la historia de una concreta comunidad político-religiosa (la España católica, primero porción de la Cristiandad mayor, después Cristiandad menor) y su destrucción por los vendavales de la Revolución francesa y, embate final, por los del Vaticano II. Ha pasado un cuarto de siglo desde entonces y nada de lo allí magistralmente sintetizado por Gamba ha cambiado, si no es para peor.

### 3. El Exilio y el Reino

Las narraciones del Exilio y el Reino pivotan todas ellas sobre la insatisfacción, la incomunicación, la soledad, la frustración de sus protagonistas, esto es, el Exilio; y sobre la nostalgia del Reino, esto es, de una vida armoniosa en comunidad. Camus no es ajeno a la percepción de esos males, inseparables de la condición humana pero agudizados por la sociedad moderna, por la sociedad de individuos o ciudadanos. Tampoco es ajeno a la añoranza de un orden comunitario, pero no llega a reconocerlo en el orden clásico y cristiano; su Reino es sólo de este mundo<sup>8</sup>.

Cuatro de los seis relatos se desarrollan en una Argelia todavía francesa y, aunque se guarda completo silencio sobre la guerra, transpiran el dolor, el estupor, por la pérdida de un mundo que había sido el de Albert Camus, en particular el de su infancia.

Rafael Gamba comparte razones y experiencias similares. Parte del paraíso de la infancia, mundo perdido de certidumbres tranquilas

---

7. Aproximado o lato este último aniversario, pues aquel concilio ecuménico se celebró entre 1962 y 1965.

8. «No creo en Dios, pero no por ello soy ateo —y, de acuerdo con Benjamin Constant, encuentro en la irreligión algo de vulgar y de gastado» (palabras del autor de *La peste* citadas por Jean GRENIER, «Préface» a la edición, en La Bibliothèque de la Pléiade, de Albert CAMUS, *Théâtre, récits, nouvelles*, Paris, Gallimard, 1962, pág. XI). También: «Lo que reprochaba a la Religión establecida, ser “una doctrina de la injusticia”, lo reprochaba a la Revolución establecida» (Jean GRENIER, «Préface», *op. cit.*, pág. XIII).

y de descanso en la autoridad de los padres. Nos explica cómo, expulsado muy pronto de ese paraíso, el hombre, para llegar a ser quien debe ser, para superar los males del Exilio, necesita no liberarse, no emanciparse como erróneamente pretenden los modernos; y entre ellos quien fue quizá el máximo de los desvinculadores, André Gide: «Familias ¡yo os odio!»<sup>9</sup>; «Una cosa permitida no puede ser pura». Muy al contrario, lo que el hombre necesita para superar los males del Exilio es vincularse, entregarse de una manera recta.

Esa entrega se produce ordinariamente (dejemos a un lado estados de vida y actos fuera de lo común) en la amistad, en el amor conyugal, en la familia, en el oficio, en la obra colectiva conforme a verdad, bien y belleza.

Pero esa entrega es incompleta si no se proyecta más allá de lo particular, en la vida virtuosa en comunidad, en la comunidad política, en el Reino. Y no sólo incompleta, si no también improbable sin la ayuda de esa comunidad política, de ese Reino fundado en la naturaleza (y perfeccionado por la gracia). Reino que tiene una relativa significación religiosa, por su origen divino (*non est potestas nisi a Deo*) y por su misión: cooperar en lo temporal, de manera distinta pero no separada de la Iglesia, con vistas al único fin último del hombre, que es la salvación eterna<sup>10</sup>.

Hay pues un recto comunitarismo en Gamba, que en ese sentido utiliza ocasionalmente el término para condensar la defensa del orden político, natural y cristiano<sup>11</sup>. Pero hay también, en sustancia (no con

---

9. La familia es «una estrecha correspondencia, no de deberes y de derechos, sino de necesidades y de servicios. [...] Aunque después de esto se encuentren idiotas para decir: *Familias ¡yo os odio!* tienen raramente el descaro de aplicar ese principio» (Charles MAURRAS, *Le Bienheureux Pie X Sauveur de la France*, París, Plon, 1953, págs. XI y XII).

10. Cfr. Rafael GAMBRA, *La unidad religiosa y...*, cit., pág. 57.

11. Por ejemplo: «Frente a tales concepciones de fondo racionalista, la auténtica reivindicación humana se expresaría en un impulso que, según sus diversos aspectos, podríamos llamar corporativismo, institucionalismo o comunitarismo histórico» (Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, Madrid, Crite-

estas palabras), rechazo correlativo de la comunidad comunitarista, rechazo del comunitarismo al modo antipolítico<sup>12</sup>; entendiéndose por tal, con expresión procedente de los Estados Unidos, la posición de quienes aceptan la sociedad abierta de nuestros días, sea cual *hipótesis* que toca sufrir, sea sobre todo con plena aprobación liberal (cual *tesis* preferible<sup>13</sup>) y, lejos del materialismo mundano abrazado por los más, únicamente aspiran a que se les permita mantener en su seno pequeñas comunidades (comunidades comunitaristas), islotes de vida familiar, educativa, social, religiosa; esto es, coexistir con arreglo a sus particulares preferencias. Última trinchera, posición numantina, pero nunca ideal cristiano para la vida social.

El ideal cristiano para la vida social es y permanece siempre de la comunidad de los hombres, el del orden político, el del bien común. El ideal cristiano para la vida social es y permanece siempre, como enseñó Pío XII, «la unidad del pueblo en la verdadera religión y la unanimidad de acción entre ella y el Estado»<sup>14</sup>. En suma, la Cristiandad.

---

rio, 1998, pág. 48; primera edición, Madrid, Prensa Española, 1968); adviértase el adjetivo «histórico», doblemente evocador (por antigüedad y por condición), que aquí acompaña al «comunitarismo» aprobado por Gamba.

12. «Una tentación que se concreta en la renuncia a la verdadera comunidad política, plenaria o –según otra terminología no exenta también de riesgos– “perfecta”, y que se contenta con la yuxtaposición de comunidades irreductibles, que simplemente aspiran a ser reconocidas» (Miguel AYUSO, *El Estado en su laberinto. Las transformaciones de la política contemporánea*, Barcelona, Scire, 2011, pág. 98).

13. «Corresponde, sin embargo, a nuestro tiempo, como hecho insólito y sin precedentes, el que autores diversos –y aun una amplia corriente– dentro del catolicismo acojan el ideal secularizador de la sociedad y propugnen la teoría de la coexistencia neutra como una doctrina no solamente compatible con la fe católica, sino la más acomodada a su verdadero espíritu» (*La unidad religiosa y...*, cit., págs. 115 y 116).

14. Discurso al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, 7 de septiembre de 1955.

Que la necesaria constitución y defensa de bastiones de vida cristiana<sup>15</sup>, en el seno hostil de nuestras sociedades, no excluya pues ni se invoque por sistema contra las incursiones en campo abierto, igualmente necesarias. Ni haga nunca olvidar la añoranza y reclamación del Reino.

#### 4. El silencio de Dios

Para terminar, hay también otro paralelismo entre Rafael Gamba y Albert Camus que, no obstante los límites evidentes de la comparación, me parece oportuno señalar. Tiene que ver, antes que con sus escritos, con sus propias vidas. Y es que, lo he mencionado ya, los años de madurez de Camus fueron marcados dolorosamente por la agonía de la Argelia francesa, por la pérdida de ese mundo que había sido el de su infancia y juventud.

Pues bien, algo similar puede decirse de Rafael Gamba y de las transformaciones sufridas por la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, frente a las cuales resistió con lucidez y determinación<sup>16</sup> pero, al

---

15. En palabras del dominico padre CALMEL, que cada cual «teniendo autoridad y poder sobre un pequeño fortín de Iglesia y de cristiandad vaya hasta el límite de sus posibilidades y de su poder» («Autorité et sainteté dans l'Église», en *Brève Apologie pour l'Église de toujours*, Difralivre, 1987, pág. 50). Y del mismo autor: «Nuestros fortines son ínfimos. Pero es la Iglesia entera –apóstoles, mártires, vírgenes y confesores– la que está presente y resiste en cada uno de nuestros fortines; y los ángeles velan sobre nuestras murallas» (carta del 29 de junio de 1971, citada en su biografía por un compañero de orden, Jean-Dominique FABRE, *Le père Roger-Thomas Calmel*, Suresnes, Clovis, 2012, pág. 482).

16. «Nos encontramos así hoy ante un cisma en la Iglesia inverso al que fue en la Edad media el Cisma de Occidente o de Avignon: si allá hubo una Iglesia con dos Papas (o tres en algún momento), hoy tenemos dos Iglesias con un solo Papa. Dos Iglesias antitéticas, inconciliables» (Rafael GAMBRA, «La presencia de Lefebvre», *¿Qué Pasa?* (Madrid) núm. 630 (1978), pág. 13). Recientemente José Antonio ULLATE, otro navarro cabal, ha renovado este punto de vista con «una cavilación en torno a las vecindades prácticas entre la crisis del Gran Cisma de Occidente y la presente situación de la Iglesia» («Una lección del siglo XV para la acción práctica actual», *Verbo* (Madrid), núm. 517-518 (2013), pág. 559).



mismo tiempo, venciendo el peso de una gran melancolía. «Así, a propósito de su amistad y posterior distanciamiento con Pérez-Embido y Calvo Serer, pero perfectamente traspolable a otros casos y situaciones, se preguntaba [Gambra]: “¿Por qué un Concilio ‘pastoral’ habrá tenido la virtud de envenenarlo todo entre los creyentes, en sus vidas, conciencias, conversaciones, amistades...?” Me parece difícil —observa Ayuso— describir con menos palabras y más sobriamente —sobriedad traspasada eso sí por la tristeza— una actitud espiritual arraigada en el hondón de su alma»<sup>17</sup>.

Cierto que antes había experimentado Gambra algo semejante por causa de la patria, con las decepciones que siguieron a grandes esperanzas, y a su cumplimiento parcial, tras la Cruzada en que combatió como requeté y la gloriosa victoria de 1939. Y cierto también que, con la defección de Carlos Hugo, algo semejante padeció a manos de la dinastía a la que sirvió.

Fue sin embargo a manos de los hombres de Iglesia cuando el árbol herido se tambaleó, pero no cayó, y fue entonces (1967) cuando Gambra escribió ese libro conmovedor que es *El silencio de Dios*. Vale la pena llamar la atención sobre lo temprano de la fecha respecto de la clausura del último concilio general en 1965 y los primeros truenos de la tormenta que rápidamente se desató. Mas no se crea que es historia antigua. Al prologar en 1998 su reedición, Carmelo López-Arias observó que su contenido era entonces más actual que hacía, por aquel tiempo, treinta años. Y cuando este año se ha publicado en los Estados Unidos su primera traducción al inglés<sup>18</sup>, el libro se ha presentado por el editor como «más relevante que nunca».

En *El silencio de Dios* la principal referencia literaria es Antoine de Saint-Exupéry, que fluye a lo largo de casi todas sus páginas y a menudo las articula. Pero en un solo pasaje del libro hay otra referencia literaria aislada, extraordinariamente expresiva del dolor, de la angustia incluso, que las transformaciones del Vaticano II causaron

---

17. Miguel AYUSO, *Koinós...*, cit., págs. 50 y 51.

18. *The Silence of God*, Wilmington, Delaware, ISI Books, 2014.

en la vida de Gamba. Se trata de *La Metamorfosis* de Franz Kafka.

«Samsa, un hombre modesto, sufre una noche la monstruosa, absurda, transformación en un inmenso insecto, de su mismo tamaño. [...] algo tan monstruoso e inadmisible como el destino insólito de Gregorio Samsa», nos dice el maestro Rafael Gamba, es lo que hoy sufrimos: «algo que ha sucedido sin poder suceder»<sup>19</sup>.

---

19. *El silencio...*, cit., pág. 24.